

## NO NOS EMPEÑEMOS EN PERDER EL FUTURO

La I+D europea nace impulsada por los estados para construir mejores, más eficaces armas y desarrollar sus economías. Durante el s. XIX y primera mitad del XX, Europa fue líder mundial indiscutible en Investigación y Desarrollo, trasladándose la preponderancia mundial a EEUU tras la 2ª Gran Guerra Mundial.

En los años 50 se pusieron los cimientos para la época más pacífica de la Historia de Europa produciéndose una evolución desde la I+D militar a la I+D civil. Con el nacimiento de la Comunidad Económica Europea se desarrollan los planes Marcos de I+D y se articula la colaboración científico-tecnológica de las empresas y entidades de I+D de diferentes países.

Durante los 4º y 5º Programas Marco, a finales del s. XX y principios del s. XXI, se denominó como "La Paradoja Europea" el hecho de que los europeos superasen a los científicos estadounidenses en número de publicaciones científicas; mientras que USA superaba ampliamente a Europa en los ratios sobre el número de patentes. Durante los 6º y 7º Programas Marco se repitió el error al apoyar más a la ciencia que a la tecnología. La escasez de productos europeos innovadores en el Mercado es evidente, y junto a la llegada de la crisis, han hecho que se realice una apuesta decidida por el desarrollo de nuevos productos. Esta ha sido la directriz durante estos dos últimos años del 7º PM y, muy especialmente, en el nuevo Programa Marco HORIZONTE 2020, que además incrementa los fondos europeos para I+D y el impulso al Desarrollo y la Innovación.

El análisis de los datos españoles muestra la ineficacia de nuestra I+D para poner nuevos productos en el mercado, liderando así "La Paradoja Europea":

- El ratio español entre I+D pública y la privada está lejos de la europea: 1/3 pública y 2/3 privada.
- El nivel es bueno en publicaciones, sin embargo no así en el número de patentes y menos aún en productos innovadores lanzados al mercado.

La media europea de inversiones globales supera el 2% del PIB, e incluso la de los países europeos del norte se sitúa entorno el 4% y son quienes mejor soportan la crisis. A nivel estatal las inversiones son entorno un 1,2%, posicionándonos en un punto de partida ya de por sí desfavorable.

Evidentemente, hoy en día, nadie cuestiona que la Investigación y el Desarrollo son los motores del futuro, sin embargo su financiación y apoyo público en España se ha reducido en más del 30% en estos últimos 4 años, según se dice, debido a la crisis. No obstante no se conocen directrices europeas que recomienden recortar el apoyo a la I+D. Es más, reconocidos expertos apuestan decididamente por el crecimiento, nuevas políticas industriales y desarrollo de I+D como recetas para poder superar la situación actual.

La ineficacia y falta de ideas de los políticos europeos se sustenta en una deficiente construcción europea, que nos impide disponer de las herramientas necesarias para afrontar la crisis desde una perspectiva comunitaria que fomente la solidaridad y responsabilidades compartidas. La crisis ha puesto de manifiesto que la diversidad de políticas, instrumentos y tradiciones económicas exigen un nuevo impulso en el proyecto europeo.

MÁS EUROPA no quiere decir, precisamente, más recortes a los ciudadanos y a la I+D, sino muy al contrario, recuperar la innovación a niveles social, político y científico para poder superar las negativas inercias que está provocando esta crisis: austeridad, desempleo, recortes en el Estado de Bienestar, marginación...y el desánimo que, frente a la crisis y la corrupción, refleja el crecimiento de los movimientos populistas. Europa necesita un nuevo diseño económico, político y productivo que requiere creatividad y una importante dosis de innovación. La alternativa a la innovación es más crisis, más marginación, más paro, más desempleo y mayores movimientos populistas. Es decir, más problemas y menos soluciones.

En definitiva, tal como escribía hace unos días un compañero: *Necesitamos poner Europa en marcha sin pérdida de tiempo. Vamos a necesitar líderes comprometidos, con visión de futuro y con proyectos sólidos que ilusionen a la sociedad. Líderes reconocidos que muevan el proceso de transformación, no burócratas y corruptos; requerimos con carácter urgente de personas con pasión, visión, convicción y ejemplaridad.*